

...en el que Luna y Astro se estrenan en el papel de famosos detectives

**A**sí que hemos perdido la pista al duendecillo y tampoco hemos sacado nada en claro sobre lo de la olla. Lo único que podemos concluir es que el duendecillo ha desaparecido o se ha escondido. Además, el estudiante perdido de la Facultad de los Encantos Mágicos tampoco aparece. Lo que significa que...

— ¡Tenemos que ir a buscarlo! —gritó Luna.

— ¡Exacto! Puede que la resolución de este caso, mi querido Watson, nos dé una pista para resolver el misterio de la aparición y desaparición del duendecillo en la escuela —siguió razonando Astro.

— ¿Quién es Watson? Astro, ¿has olvidado mi nombre?



– No, no lo he olvidado. El escritor inglés Arthur Conan Doyle tiene muchas historias sobre el detective Sherlock Holmes y su ayudante, el Dr. Watson, en las que investigan diferentes crímenes misteriosos. ¡Como lo estamos haciendo nosotros! Así que yo también pensé que podría llamarte Dr. Watson de vez en cuando.

– Y entonces, ¿tú eres Sherlock Holmes?

– ¡Efectivamente, Dr. Watson!

– Para ser Sherlock Holmes no basta con investigar, jovencito, también hay que tener una mente analítica –interrumpió la lechuza, que apareció de la nada y se inmiscuyó de repente en la charla entre los dos amigos.

– ¡¿Me está diciendo que yo no la tengo?! –preguntó Astro con enfado.

– Más bien quiero decir que, aunque tuvieras la capacidad de razonar analíticamente, no sabrías cómo aplicarla debido a tu corta edad –respondió la lechuza.

– ¿Qué quiere decir con eso? –Luna preguntó confundida

– Quiere decir que no somos lo suficientemente inteligentes para investigar –dijo Astro indignado.

– Pensad lo que queráis. Sin embargo, os notifico oficialmente que vigilaré cuidadosamente vuestra investigación y, si con vuestras acciones torpes o irracionales causáis algún desperfecto en la Academia, se lo comunicaré inmediatamente al profesor Novus –declaró la lechuza. Desafiante, abandonó la conversación batiendo sus alas y saltó del alféizar hacia el cielo despejado.

– ¿Por qué está tan enfadada con nosotros? –se preguntó Luna.

– No lo sé, pero no me gusta –contestó Astro.

– ¿Por qué no hablamos con el profesor Novus y le decimos que no queremos que nos espíe?

– No, no deberíamos. Entonces ella dirá que no somos capaces de hacer nada. El profesor Novus nos encargó que investigáramos la desaparición del estudiante y la aparición del duendecillo, y así lo haremos. Y que esa lechuza presumida nos espíe si así lo desea, nosotros continuaremos con nuestra investigación.

